

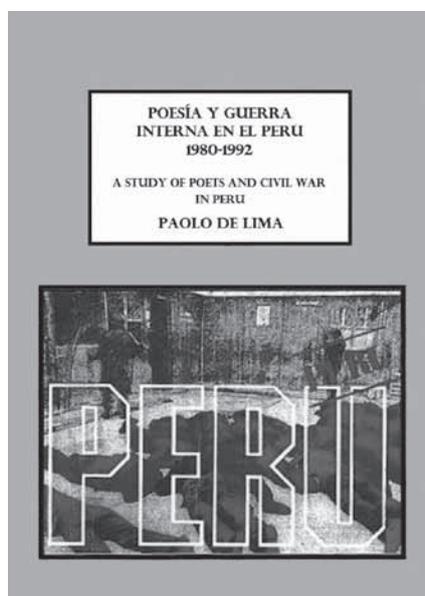
Los poetas y la guerra

VICTORIA GUERRERO

¿Cómo se narra la nación durante un conflicto armado? ¿Qué nos puede decir la poesía al respecto? *Poesía y guerra interna en el Perú (1980-1992)*, del poeta e investigador Paolo de Lima, se instala en el campo político y estético de la poesía peruana contemporánea y, desde la interpretación sociocrítica, vincula la producción literaria con el contexto en el cual se produjo.

Las huellas de ese contexto se manifiestan, según señala el autor, tanto en el contenido como en la forma en la que se presentan estos textos: referencias directas al lenguaje de la guerra, vocabulario específico, imágenes, metáforas, incursión de formas orales, lenguaje juvenil casi lumpen, formas gramaticales fragmentadas, marginalidad del sujeto, desbordes en el texto, entre otros. Todos estos elementos evidencian el clima convulsionado de la época, que se materializa en los discursos de los actores sociales y políticos del momento: el Estado, la subversión, la población civil, las víctimas y los medios de comunicación. Cada uno narra su propia versión de “la nación”, y, por tanto, establece una relación de alta conflictividad y tensión; narrativas que construyen la percepción y el sentimiento de una época. Por lo tanto, el texto es visto como un tejido —a la manera de Barthes—, como un entramado dialógico —el autor cita a Bajtin en ese sentido— que solo puede entenderse en su relación no solo con el aquí y ahora de la producción poética de ese momento, sino con su entrecruzamiento histórico y diacrónico tanto de su enunciación como de su recepción. Quizá un texto que ejemplifique este enfoque de manera más evidente sea el poema de Róger Santiváñez “La guerra con Chile”, pues el desfase temporal nos anuncia que la violencia es una experiencia discursiva de la cual tanto el sujeto como su destinatario ya tienen conocimiento.

En medio de este panorama, seis poetas peruanos de la generación de los años ochenta van a manifestar su percepción de este momento a través de su creación. Estos son Raúl Mendizábal, Eduardo Chirinos, José Antonio Mazzotti, Domingo de Ramos, Róger Santiváñez y Dalmacia Ruiz-Rosas. Todos ellos ilustrados, educados los tres primeros en la Universidad Católica, y los otros tres en la Universidad de San Marcos. Paolo de Lima no abarca la obra completa de



Poesía y guerra interna en el Perú (1980-1992)

Paolo de Lima

The Edwin Mellen Press, 2013

504 páginas

estos autores, pues esta ha pasado por cambios de estilo y de contenido en los últimos tiempos. El autor se enfoca precisamente en 41 poemas —como él mismo evidencia en la introducción—, en los cuales encuentra el diálogo con el conflicto armado interno. Al mismo tiempo, esta investigación no pretende abarcar un crisol de voces, y, por tanto, estos poetas solo estarían manifestando una narrativa desde el centro hegemónico, Lima, ampliada a la costa: de Piura son Santiváñez y Mendizábal, mientras que De Ramos nació en Ica. Esto interviene, también, en su versión de lo nacional, pues esta continúa siendo pensada desde cierto centro como vehículo de ideas y creación literaria. La fractura en la reconstrucción de la memoria sigue presente en nuestro poco conocimiento de otros espacios poéticos fuera de esta área geográfica. Obviamente, el autor no es responsable de esto, pues el acceso es limitado por la poca circulación de los textos y la distancia histórica que se mantiene entre las provincias y la capital. Al mismo tiempo, De Lima inserta a estos poetas en un espacio globalizado, neoliberal y posmoderno, lo cual afecta el espacio discursivo desde donde se posicionan.

Por ello, quizá, si bien el autor señala que el neoliberalismo ingresa a Perú con la dictadura de Morales Bermúdez, sería difícil aún compararlo, por ejemplo, con la fuerza con que se presentó, al mismo tiempo, en otros países en dictadura, como en Chile o Argentina, por lo que creo que se trata también de un espacio de tránsito, ya que todos estos conceptos se instalan de manera mucho más precisa en los años noventa, con la dictadura de Alberto Fujimori, y allí sí hay un desmantelamiento agresivo del discurso político, social y cultural. Es la generación siguiente, los poetas de los noventa, la que va a manifestar su desazón y desencanto con respecto a ese mundo neoliberal y posmoderno que se les presenta. Por ello, no es extraño entonces que 1992 se considere el tiempo que limita este estudio (1980-1992), pues, precisamente, coincide con el fin de una sensibilidad, que se subraya con el autogolpe de Alberto Fujimori, aunque no necesariamente con la producción poética: todos los textos analizados se produjeron antes de la década de los noventa.

Es verdad que desde los años setenta se inicia un declive en la recepción de la poesía y, en particular, del estatuto del poeta. Aunque la poesía del siglo XX siempre ha tenido un público reducido, en el Perú, la tradición respaldaba sus logros estéticos y los aplaudía, y prueba de esto son las antologías y los estudios críticos que se les dedicaba. La democratización de la misma, uno de los objetivos del Grupo Hora Zero en los años setenta, actuó solo en el campo de la enunciación —todos querían ser poetas—, mas no en el de la recepción, razón por la cual el discurso de muchos de los poetas de la generación del ochenta termina manifestándose en una zona marginal y/o *underground* que va de la mano del surgimiento de un espacio contracultural, aunque es evidente que en estas poéticas todavía hay un discurso político y crítico que se encuentra habilitado por los discursos críticos que se entretajan en el ambiente intelectual y social en el que se desenvuelven estos poetas.

Poesía y guerra interna en el Perú (1980-1992), aborda críticamente un género —la poesía— que había sido dejado de lado en la discusión del período de violencia política en el Perú, quizá por la dificultad que implica su análisis e interpretación, pero que, por contraparte, evidencia su potencialidad como tejido y entramado complejo de una etapa de nuestra historia que aún hoy nos interpela.